

Introspección colectiva

Vivimos en una sociedad edulcorada y anestesiada por los medios, lo inmediato y el deseo satisfecho. Una realidad de lo superfluo, lo frívolo y lo veloz que, desde espacios y habitáculos cada vez más enajenados y mediatizados, evita la mirada, el contacto o el reconocimiento. Ese deambular narcotizado está generando modos de vida des-personalizados, des-humanizados y des-corporeizados que, como un preámbulo perverso, nos permiten vislumbrar un devenir cada vez más inconsciente y autómatas.

En este contexto global y en el espacio de cada microsociedad que conforma un grupo clase cualquiera en **un aula cualquiera**, la Educación Artística es siempre **una oportunidad**. Así la siento, como una posibilidad de experimentar la realidad de otra forma y de crear otra alternativa. Como un proceso de búsqueda de **una hoja cualquiera** que nos invita a un deambular abstraído por espacios olvidados.

Así la vivo, como un viaje introspectivo individual y colectivo, como un reducto-refugio experimental de indagación compartida que, desde procesos de reflexión, de acción y de afectación, posibilita el cuestionamiento y, por lo tanto, la reformulación personal y social. Un espacio marginal del sistema que encuentra, en su propia periferia un *no lugar* especialmente propicio para la utopía y potencialmente idóneo para la transformación.

Desde este posicionamiento personal y docente, y en el marco de la formación de maestras y maestros, asumo la responsabilidad de propiciar, en cada asignatura, en cada oportunidad, nuestra propia búsqueda, **procesos ensimismados y artísticos** que, a partir de la implosión del grupo, favorezcan la construcción de un posicionamiento personal y docente consciente, decidido, capaz de generar nuevas oportunidades y de acabar con inercias reproductivas que, además de desvirtuar la materia, anulan su potencial humano.

Cada recoveco, cada hendidura de esa hoja cualquiera es un espacio de encuentro, de acumulación y de caída. Un proceso inevitable que se ramifica y se reproduce a partir de un núcleo común que lo posibilita, que ofrece la oportunidad. Desde esta metáfora, desde este paradigma vital y profesional y a lo largo de mi propia reconstrucción docente en el aula, he detectado algo así como **procesos inevitables** que ahora soy capaz de provocar con naturalidad a pesar del desconcierto inicial que conllevan para la propia práctica. De este modo, y desde la mirada retrospectiva y presente que propicia este relato, he detectado diferentes lugares por los que, como docentes en formación, debemos transitar y que, hoy por hoy, contribuyen a visibilizar un marco de actuación prospectivo. Se trata de fases interdependientes, de caminos que, como el proceso artístico, no devienen de un proceso lineal o delimitado, sino del vivir en el aula. De experiencias ineludibles que deben formar parte de la formación del profesorado y que, en muchos casos, tienen que ver con situaciones incómodas como la controversia o la crisis, pero también con la magia del ensimismamiento o con la satisfacción del hallazgo y de la

transformación. Al fin y al cabo, con la posibilidad de ser y estar de una manera diferente, no condicionada por ningún otro discurso, no domesticada. Sos procesos ineludibles que encuentran un paralelismo intrínseco con el artístico y que suponen un recorrido necesario por momentos que han de ser vividos en el aula para la reconstrucción social de la Educación Artística.

La crisis

La deconstrucción de nuestro imaginario en relación a la Educación Artística y a nuestro paso por el sistema educativo, tiene una **consecuencia inevitable: la caída al abismo**. La **revelación** que sigue al análisis consciente de los procesos experimentados y de cómo, su reiteración, nos ha impregnado de una percepción estereotipada y de una autoconcepción limitadora -que perpetúa nuestra pasividad y la aceptación de una irregularidad-, supone una decepción, la primera crisis. Profundizar en esta fase implica desvelar ausencias terribles en nuestra formación y que han configurado un **imaginario mutilado**. Ausencia de arte actual, de análisis crítico de nuestra realidad, de mujeres artistas, inexistencia de procesos artísticos propios o gestionados por el grupo, de compromiso, de interacción, de encuentro. Y frente a estas carencias, la proliferación de fichas, de genios masculinos y occidentales del pasado, de obra pictórica, de procesos reproductivos, de desnudos femeninos... de sinsentido.

El sosiego, la consciencia

La única forma de resarcirnos de la estafa es desde el análisis crítico, desde la deconstrucción de nuestra cultura, desde la conciencia. Las *gafas de la reflexión* y *los tacones de artista*, como la hoja, propician la búsqueda y así, comenzamos un camino de cuestionamiento en el que ahora proliferan los hallazgos y surgen nuevas revelaciones: las otras historias, procesos artísticos grupales o el nacimiento de una nueva mirada que nos permite conocernos y analizar nuestros hábitos, nuestros anhelos o lo que llevamos puesto. La Educación Artística no es lo que creíamos, y ahora podemos salir del abismo y vislumbrar otras oportunidades.

La confianza

La desnudez, al igual que la educación, sólo es posible en la escucha, en el acuerdo y en el respeto. Por ello, es preciso tejer redes sociales presenciales alternativas, redes de confianza que, a través de vivencias canalizadas por el arte, favorezcan la construcción de una contramirada grupal y, por lo tanto, de un nuevo imaginario. Microclases del alumnado, inmersiones críticas en las redes virtuales, propuestas artísticas performativas u otras formas de vivir el museo, son algunas alternativas.

La certeza, el re-conocimiento

Yo puedo, tú puedes, nosotr@s podemos es un mantra que no necesito verbalizar, en algún momento lo sentimos. Bajo el lema *somos artistas conceptuales*, reside el impulso para la activación, la creación o para la experimentación artística. También para la reivindicación de nuestras producciones y la posibilidad de compartirlo con el resto de la clase o con el resto de la facultad. Sólo desde ese hallazgo, desde el sí puedo y desde la vivencia propia se produce la afectación y se generan esquemas válidos capaces de propiciar el cambio y de generar nuevas crisis y nuevas oportunidades.

Para ello, es indispensable parar y escuchar. Es necesario saltar al abismo de procesos introspectivos compartidos que nos sacuden. Es necesario generar esa posibilidad.

La oportunidad, la búsqueda, implica un riesgo al que siempre sigue el hallazgo y, de repente, en un lugar cualquiera, encontramos nuestra hoja... y el proceso de extrañamiento, de crisis y de ensimismamiento que hemos experimentado se siente fortalecido, siente que importa.